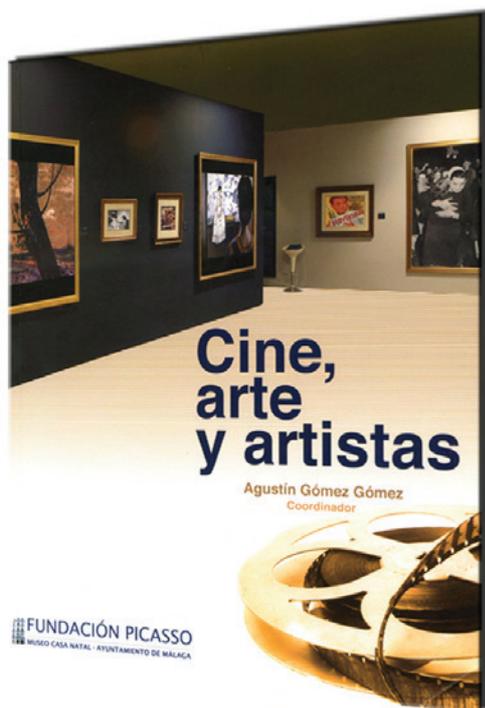


LIBROS

▼ Montserrat Medina Moles



Cine, arte y artistas; Agustín Gómez (Coord.); Málaga, Fundación Picasso, 2008; 214 páginas

El cine y la pintura siempre han mantenido una relación intensa. El cine, arte en movimiento, sirve de complemento al mundo estático del pincel que lucha con el lienzo buscando el dinamismo. Una relación difícil, la del cine y la pintura, ya que el primero busca la espectacularidad y es capaz de sacrificar lo genuino del arte pictórico para conseguir la popularidad y el éxito. Sobre este tema la Fundación Picasso nos presenta una obra significativa que recoge las conferencias del curso Cine, arte y artistas. El curso se abrió con la conferencia de un gran maestro del cine como José Luis Borau, que disertó sobre la relación entre el cine y la pintura. Según Borau, el cine permite integrar el movimiento, una de las aspiraciones de la pintura de todos los tiempos. Agustín Gómez, coordinador del curso, plantea en su artículo una interesante cuestión, ¿por qué todavía no se ha hecho una película sobre Velázquez, el pintor español más importante? ¿Por qué hay varias sobre Goya o Picasso? Está claro, la vida de Diego Velázquez, funcionario de la corte, carece de interés; sin embargo, Goya y Picasso tuvieron una vida turbulenta que resulta muy cinematográfica. Los directores a la hora de crear una biopic (biographic picture) no dudan en sacrificar la obra de un artista para lograr la intensidad narrativa deseada. En la misma línea, Santos Zunzunegui ofrece una reflexión sobre la metamorfosis de la pintura. El cine se ha acercado a la pintura mediante la grafía de pintores que realizan hechos «espectaculares» o bien a

través de los filmes sobre pintura de intención didáctica como los de Alain Resnais. Las primeras películas no se acercan a la esencia del acto pictórico y las segundas falsean el color y la cronología de la creación. A estos filmes, el autor opone El misterio Picasso de

Henri-Georges Cluzot. No hay ni biografía ni didactismo. Se produce un viaje a la esencia de la creación al introducir la duración del acto creativo. Esta película supone una reivindicación de los estadios intermedios anteriores a la finalización de un cuadro. Ramón Sparza analiza en su artículo «Lo que vemos cuando miramos», la película «El contrato del dibujante» sobre Neville. Su manera de dibujar es reflejo de la concepción cartesiana, ya que mantiene una actitud de distanciamiento e indiferencia frente al objeto de su actividad. Un mundo regido por la razón propio del pensamiento de la época. No menos interesantes son los artículos de Nekane Parejo Jiménez «Weegee by Howard Franklin», Elisabet Martín Gordillo con «La biopic de ficción: unos amores improbables de Vermeer de Delft»; Pedro Poyato que diserta sobre la incorporación de la pintura de Van Gogh al texto fílmico en «Fulgur ígneo y escritura» en «El loco de pelo rojo de Minnelli» o Áurea Ortiz Villeta que analiza la obra «La mujer pintora: Frida». Cierran el volumen Miguel Ángel Fuentes y José Medina Galeote que recogen en su artículo una extensa e interesante nómina de producciones cinematográficas que son ejemplo de los temas tratados en el libro. Estas fichas pueden ser de gran utilidad ya que se ordenan cronológicamente, se incluyen datos de carácter técnico (título original, dirección, país, año, guión, música, etc. y una breve sinopsis). Lo más relevante es la organización en categorías dentro del género de los «biopic: biopic histórico», si está basado en la vida de un artista; biopic de ficción, cuando el artista nunca existió y finalmente, Falso Biopic, en el que el artista real no aparece como tal. En definitiva, un recorrido por la industria cinematográfica de enorme interés para los amantes del cine y la pintura.